RIO HONDO

CALOR DE TIERRA ADENTRO

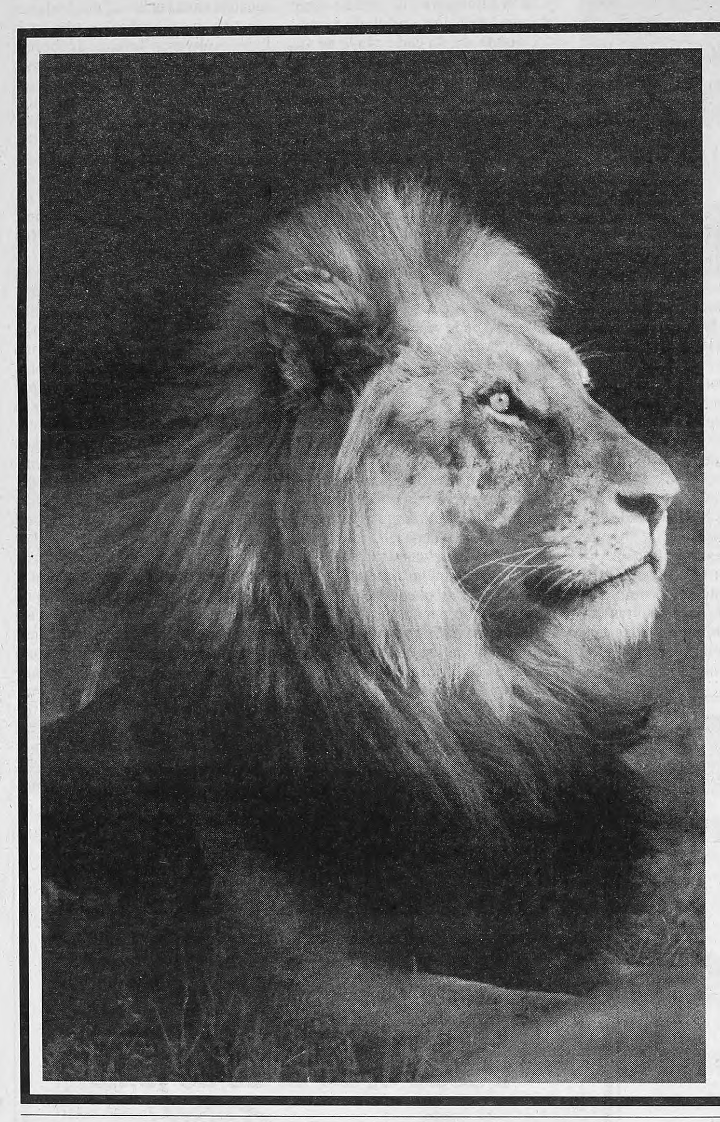
Página/VIII

CROACIA

LA JOYA DEL ADRIATICO

Páginas II/III

Turismo/12

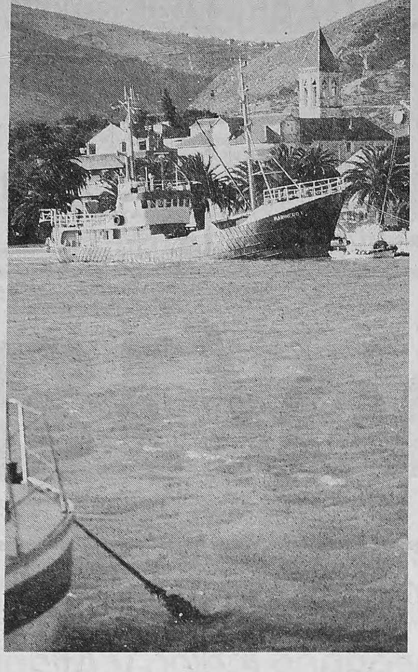
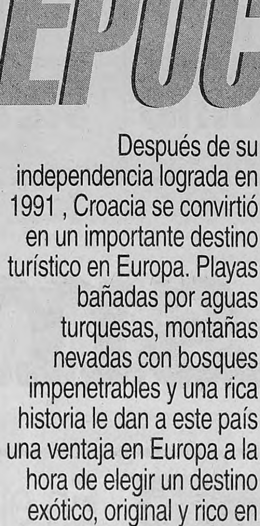


En el mismo lugar donde chocan los océanos Indico y Atlántico, surge Sudáfrica, una nación que une modernos rascacielos con aldeas y gigantescos diamantes con leones y elefantes

Sudáfrica ruge

CROACIA: LA ESMERALDA PERDIDA

EPOCA DE PAZ Y

Split y las aguas turquesas del mar Adriático. *Las playas croatas están entre las más hermosas de Europa.*

Después de su independencia lograda en 1991 , Croacia se convirtió en un importante destino turístico en Europa. Playas bañadas por aguas turquesas, montañas nevadas con bosques impenetrables y una rica historia le dan a este país una ventaja en Europa a la hora de elegir un destino exótico, original y rico en gastronomía y aventuras.

Hermosas playas de arena blanca, aguas verdiazules transparentes y frondosos bosques al borde del Adriático, Croacia tiene la virtud de reunir –en sólo 100 kilómetros de distancia– playas con bosques, lagos con cascadas, montañas con llanuras y la natación en el mar con el esquí. Desde las suaves colinas de Zagorje, pasando por los trigales de Eslavonia y los bosques de Gorski Kotar, este país cuenta con siete parques nacionales, un paisaje completamente virgen del turismo y 1278 kilómetros de costa sobre el mar Adriático, ondulada y verde, donde desde cada playa se ve una perspectiva distinta del atardecer sobre el mar. Con la llegada de la paz, Croacia se ha convertido en un importante destino para el turismo europeo.

La rica historia croata narra que fue una zona de frontera: en el siglo I separó al Imperio Romano Oriental del Occidental; en el IX a Roma de Bizancio; en el XI a Católicos de Ortodoxos, en el XV –y hasta el siglo XIX– a cristianos de islámicos, hasta lograr en 1991 la ansiada autonomía.

Por eso en la cultura, arquitectura y gastronomía croatas se mezclan las influencias bizantinas, orientales mediterráneas y centroeuropeas, conservándolas vivas como en ningún otro sitio de Europa. El nombre de este país se tradujo en todos los idiomas al mencionar la prenda de vestir que más se ha usado en todas las épocas: la corbata –"kravata"–, que era el pañuelo largo y fino que los soldados usaban alrededor del cuello, sin sospechar que su estilo sería una moda mundial durante siglos.

A Croacia se puede llegar de la manera rápida, por avión, a cualquiera de sus ciudades principales. Todos los días parten vuelos de Roma a Zagreb, Split y Dubrovnik. También se puede viajar con calma, desde el norte de Italia, en tren hasta Zagreb o Rijeka, y de ahí tomar un ómnibus para estar, ocho horas más tarde, en la legendaria Dubrovnik, decretada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Unesco. El micro –que bordea las playas y acantilados del Adriático– para en cada pueblito, generalmente en la Plaza Central, que está siempre frente a la municipalidad, la típica iglesia y el teatro. Los pueblitos costeros están íntegramente construidos por las mismas piedras que sus habitantes, con gran esfuerzo, han retirado de los campos siglos atrás, habilitándolos para el cultivo.

Sorprendentemente, no se ven hombres trabajando en los campos aledaños: sólo grupos de mujeres, muchas vestidas de negro, dobladas –hoz en mano– sobre los trigales o bajo los olivares, llevando a cabo una cosecha absolutamente artesanal. Luego se descubre que los hombres se dedican a la pesca. Y que muchas veces sus barcos no regresan jamás. En medio de ese paisaje tranquilo, silencioso y bucólico, cuesta creer que Croacia tenga 480 hoteles, 77 centros turísticos, 80 albergues y refugios de montaña y 300 campings, a precios mucho más baratos que los del resto de Europa.

Este país es naturalmente bello casi sin quererlo: sólo la increíble transparencia del mar que lo bordea y la profusión de bosques muestran que los atractivos croatas son tan agrestes y naturales como sus flores silvestres. Pero si alguien busca panoramas distintos, en el Parque Nacional Plitvice puede encontrar 92 cascadas provenientes de 16 lagos que asombran con su belleza, siempre cambiante según la estación del año. El Parque Nacional Krka ofrece la vista del torrentoso río que con ese nombre recorre bosques y choca contra rocas, siendo un recomendable lugar para los aficionados a la pesca. Dentro de las 1185 islas e islotes de esta nación adriática, el archipiélago Kornat –con 140 islas– tiene encantadores puertos pesqueros mezclados con islas desiertas que se pueden recorrer en barco. El Parque Nacional del archipiélago Brijuni (o Brioni), cerca de Pula, era el lugar de veraneo del mariscal Tito: 12 islas grandes y 12 pequeñas, con paisajes encantadores, iglesias anti-

PRECIOS Y SUGERENCIAS

Cómo llegar, dónde alojarse

Ya sea por tren, avión o ferry, llegar a Croacia es fácil y barato. Para los que están en Italia, varias aerolíneas ofrecen servicios todos los días entre Roma, Venecia, Milán y Ancona a las ciudades de Zagreb y Split. Los precios oscilan entre los U$S250 y U$S400 por avión, dependiendo de la temporada –siempre es más barato ir en el invierno boreal– y el tren y el ferry son los medios más preferidos para viajar cuando se dispone de tiempo. Los trenes a Zagreb parten desde Venecia, el costo es de U$S 45 y tarda cinco horas pasando por Eslovenia, el primer país que se independizó de Yugoslavia y que ahora comparte fronteras con Italia y Austria. La terminal de trenes de Zagreb opera las 24 horas; se pueden hacer conexiones con todo el país y está frente al monumento del rey Tomislav –primer monarca croata del siglo X– y a 8 cuadras de la Plaza Central de Zagreb Ban Josip Jelacic, cita obligada para los que se quieren tomar un café o una copita de raquia, el licor típico de la zona del que se dice que puede poner en marcha hasta un tractor.

Se almuerza desde U$S3 hasta U$S20, comida internacional o platos típicos. Es más barato que Italia y el período de la posguerra ha traído un brote inflacionario que permite al viajero especular con las divisas y comprar a mejores precios.

Los hoteles, en Zagreb, cuestan la noche entre U$S35 y U$S120 para los cinco estrellas. Aunque se puede conseguir alojamiento desde los U$S8 hasta los U$S20 en posadas, albergues y hosterías de 1,2 y 3 estrellas. Los precios en Split y Dubrovnik se manejan en el mismo rango.

Los ferrys zarpan desde Trieste y Ancona, tienen diferentes comodidades y los precios varían desde los U$S50 a los U$S200. Ideal para viajar hasta Dubrovnik y Brela, el lugar turístico más querido de Dalmacia.

A Croacia es preferible viajar con marcos alemanes aunque, después de la guerra, los croatas se acostumbraron a los dólares norteamericanos. Son aceptadas las tarjetas y los travellers se pueden cambiar en los Bancos Nacionales. Es preferible contar con un tiempo adicional para hacer las largas colas en las cajas.

DEL ADRIATICO

TURISMO

Después de la guerra

Croacia es una de las seis repúblicas que se formaron con la desaparición de Yugoslavia, cuando en 1991 estalló la guerra étnica entre musulmanes, croatas y serbios. Tras la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética, el conflicto se extendió por todos los Balcanes y terminó, cuatro años más tarde, con el establecimiento de un Plan de Paz y la presencia de los Cascos Azules de las Naciones Unidas. Croacia, a diferencia de Bosnia y Herzegovina, cuenta con mayores recursos de capital y el respaldo político de Occidente que ha contribuido a que este país se haya convertido en pocos meses en uno de los mayores atractivos turísticos de Europa. Para quienes deseen ver los rastros que dejó la guerra, sólo tendrán que hacer 200 kilómetros desde Zagreb para ver ciudades como Daruvar, Pakrac y Lipik –bombardeadas en ese entonces por las tropas serbias–, y hoy reconstruidas gracias a la presencia permanente de los Cascos Azules. Con la paz, las playas del Adriático de Croacia volvieron a ser un destino turístico para los europeos.



Imagen de Zagreb, la ciudad capital de Croacia. El turismo llegó de la mano de la paz.
La capital croata está repleta de monumentos históricos que no se vieron afectados por la guerra.

guas y un menú a base de pescado y mariscos que van del mar al plato del visitante, sin pasar jamás por una cámara frigorífica.

Para los amantes del montañismo, la cordillera Velebit los desafía con su pico más alto, de 1758 metros de altura. Los bosques de Paklenica–abundantes en hayas y pinos negros– se pueden recorrer por una red de senderos –ideal para el trekking–, y desde allí se avistan los únicos buitres de cabeza blanca.

Zagreb, la ciudad capital, cuenta con varios parques verdes, siendo el mayor el de Maksimir, construido en el siglo XIX a pedido de un obispo. En él hay un zoológico, lagos con cisnes, jardines con pavos reales, pabellón de conciertos en verano, y un bello paseo público en cuyo centro un obelisco tiene una placa en latín que reza: "Para los que están tristes, cansados y deprimidos: que estas inocentes alegrías de la naturaleza les den descanso y coraje". Y eso es exactamente lo que provoca toda Croacia en quien la visita.

MURALLAS, MUSICA Y COCINA

Ciudades con una historia milenaria

Las ciudades croatas están repletas de monumentos históricos. En Pula –que antes era parte de Italia– se puede apreciar el coliseo mejor conservado del mundo, actual escenario de ballets y óperas. Split impresiona por su arquitectura románica y medieval. Un poco más al sur, Dubrovnik –llamada "La Perla del Adriático"– es una antigua fortaleza rodeada por 1940 metros de muralla construida sobre un acantilado junto al mar. Las campanadas de las numerosas iglesias de la ciudad echan a volar –cada cuarto de hora– a cientos de palomas que pueblan sus plazas. Las murallas tienen pequeñas puertas que permiten pasar del otro lado a ver el mar, y pasear por el paredón del lado de afuera. Un sereno recorre el perímetro de la ciudad a las ocho de la noche para asegurarse de que no quede nadie afuera, y poder así cerrar las puertas de la muralla. Se cuenta que a varias parejas de enamorados les tocó pasar la noche del lado menos favorable. Al caer el sol, la "Stradum" –calle principal– se convierte en el lugar de "ver y ser visto", siendo el sitio de reunión de los jóvenes, que la pasean de punta a punta, ida y vuelta, tratando de conectarse con sus pares del sexo opuesto, que tal vez terminen compartiendo unas hamburguesas en el McDonald's croata. Afuera, el empedrado brilloso por el lustre que le dieron los siglos de uso continuo, se convierte en una galería de personajes: paseantes, mimos y "klapas" –grupos de cantores– le ponen música a sus "kaletas", calles angostas y antiguas, que conservan el aire medieval. Como la ciudad está enteramente construida en piedra, los músicos callejeros cuentan con la acústica natural para saber que sus melodías serán oídas a cuadras de distancia. Entre los torreones del murallón, las noches de verano los turistas pueden ver *Hamlet*, entre otras obras. El idioma no es limitación aquí: la gente joven estará ansiosa de practicar con los turistas el inglés aprendido en la escuela.

Zagreb, la capital de Croacia y separada de Dubrovnik por extensas plantaciones de trigo, montañas y bosques, tiene 900 años de antigüedad y un millón de habitantes. La parte vieja de la ciudad, zona residencial y de embajadas, está por encima de la moderna Zagreb que se puede ver desde el monte Sljeme, al que se llega en teleférico. Zagreb es el lugar ideal para recorrer amplias avenidas y saborear las comidas típicas como el "visobacke begavice", o chivito picante cocido en leche agria de oveja, o el "jaujetina ispot peke": "cordero bajo la tapa", un guiso sabrosísimo. También existe la posibilidad de gratificarse con baños termales en cualquiera de los abundantes spa de la zona, rodeada por los Balcanes, brindando luego con vinos blancos del norte o tintos del sur. Para los golosos, Croacia es el lugar ideal: son maestros reposteros y, debido a la influencia de sus vecinos orientales, su especialidad es cocinar dulces con frutas secas. La "oreniaca" –pastelito relleno de nueces– es la más popular e imperdible.

Algunos argentinos descubrieron Sudáfrica en la época de la "plata dulce". Lejana ya la época de la dictadura en estas tierras y terminado ya el "apartheid" al sur del continente africano, Sudáfrica vuelve a ser un interesante destino para los turistas argentinos. Las bellezas de Ciudad del Cabo, las playas de Durban, las aldeas en el interior del país y la fauna salvaje son las principales atracciones turísticas.

CIUDAD DEL CABO, UN PEDAZO DE EUROPA EN

DONDE CHOCAN LOS

Cuando se llega a Ciudad del Cabo lo primero que se aprecia es que allí todo es distinto. Se trata de un continente nuevo, limpio, sin smog, con una arquitectura y una naturaleza completamente diferentes a lo habitual para el turista. El cielo es más azul, la vegetación es más verde, el aire es más puro y los colores de las flores estallan bajo un sol que siempre brilla.

La punta sur de Sudáfrica es una región con una rica historia de colonos británicos, holandeses y franceses hugonotes y cuenta con gran parte de los 2000 kilómetros de costas del país, que posee playas espectaculares para los amantes del mar y cadenas montañosas cruzadas por múltiples senderos para los que disfrutan con las caminatas. El océano Indico se abraza con el Atlántico en Cape Point. Las olas chocan formando una espuma que se recorta contra el intensísimo azul de sus aguas cristalinas. La profusión de esqueletos de barcos encallados en torno a este teatro natural son testimonio de la violencia con que impactan estas dos mareas.

La mejor perspectiva de la ciudad se obtiene desde la meseta Table Mountain (Montaña Mesa), a cuya achatada cima se accede por un panorámico cablecarril que ya subió a 10 millones de personas. En una de las laderas del monte se encuentran los Jardines Botánicos de Kirstenbosch, con 4000 especies autóctonas, y la elegante casa de té con la más fina repostería para reponer fuerzas.

La ciudad en sí reúne la arquitectura colonial de siglos pasados –una mezcla de casas típicamente holandesas y edificios victorianos y edwardianos, galerías con balcones de filigranas de hierro pintados de color pastel– con rascacielos modernísimos y shoppings en donde se encuentran artículos de primerísima calidad.

Calles adoquinadas y mezquitas del Barrio Malayo (Bo-Kaap) reflejan el carácter cosmopolita de Ciudad del Cabo, mientras la zona antigua del puerto –el Victoria and Alfred Waterfront, recientemente restaurada– evoca el pasado naviero del siglo XIX. Todo en Sudáfrica destila calidad: la ropa es fina y original y la hotelería es excelente, con atención muy cuidada de parte de solícitos empleados y comida étnica basada en platos hindúes, malayos, europeos y locales, hechos a la perfección.

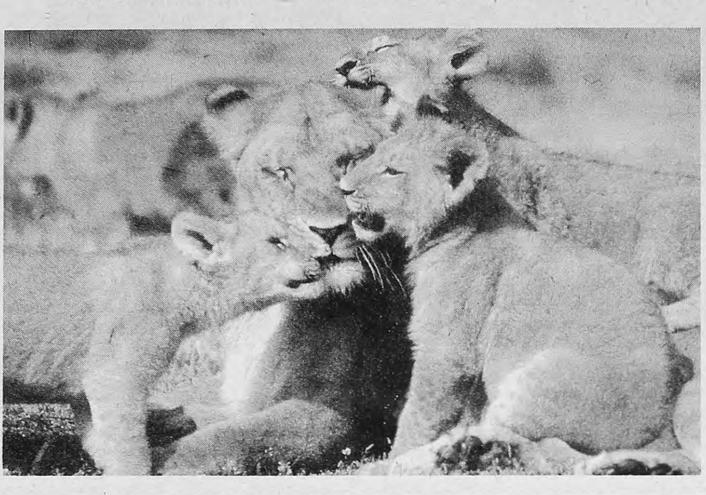
El idioma local es el inglés y el afrikaans –mezcla de inglés antiguo y holandés, nacido en la época de la colonia–, pero en muchos hoteles los maîtres describen el menú en perfecto castellano, aprendido gracias a la enorme cantidad de turistas argentinos que se deslumbraron con esta zona en la época de la plata dulce.

Contando con una población que es un 86% de raza negra y con un 13% de colonos rubios, en Sudáfrica se hablan además otros 11 idiomas oficiales, predominando el zulú.

Además de tener innumerables playas para disfrutar, Ciudad del Cabo cuenta con paseos inolvidables. Uno de los más espectaculares es el que va desde la ciudad al mencionado Cape Point (la punta sur del continente), ya que cruza la reserva natural de flores silvestres más grande del mundo, con 23.000 especies distintas. El camino al cercano Chapmans Peak ofrece excelentes caminatas y trepadas por las montañas. Hout Bay es un pintoresco pueblo pesquero donde se encuentra el mayor mercado de langostinos. Mariners Wharf es un emporio para la venta de mariscos frescos, donde se puede disfrutar de la excelente langosta sudafricana a orillas del mar, para después recorrer el World of Birds (Mundo de las Aves), donde se exhiben más de 3000 aves de 450 especies, o realizar una excursión en lancha hasta la Isla de las Focas.

Los molinos de viento adornan la vera del camino como mudos testigos de un pasado holandés que se remonta al 1700. En uno de ellos –el Josephine–, curiosamente, se encuentra el Museo del Rugby, para deleite de los aficionados a este deporte. Sea Point es una zona residencial pegada a la ciudad, que combina modernos edificios con viviendas victorianas sobre una costa rocosa salpicada por pequeñas playas. Sobre un paseo de 3 kilómetros hay aquí una gran concentración de hoteles y restaurantes de primer nivel mirando al mar. Muizenberg, en la costa este, ostenta una magnífica playa de 35 kilómetros de aguas templadas. Un sitio muy interesante es el atalaya De Post Huys, puesto señalero de antaño donde falleció el prócer local Cecil Rhodes, primer ministro del Cabo en 1890 y fundador del país que lleva su nombre: Rhodesia.

Los amantes de las antigüedades encontrarán piezas únicas traídas de Europa por los navegantes del pasado en la ruta que recorre –con un fondo de montañas púrpuras– Paarl, Franschhoek y Stellenbosch, encantadores pueblitos antiguos y viñateros en los que la arquitectura holandesa sumerge en siglos pasados. La ruta de las manualidades y artesanías africanas se extiende desde Simons Town hasta Ciudad del Cabo y desde Stellenbosch hasta Clanwilliam, donde se encuentran trabajos en madera, alfarería y brillantes tejidos de las culturas autóctonas. Pero el paseo más recomendable tal vez sea el de la "Ruta de los 4 Pasos", que a través de 230 kilómetros cruza cuatro magníficos pasos en las montañas Boland. El camino incluye bosques,



Una leona junto a sus cachorros en el Parque Nacional Kruger.

Además del "rey de la selva", allí hay elefantes, rinocerontes y monos.

PARQUE NACIONAL KRU

Los "cinco grandes"

Sudáfrica tiene 17 parques nacionales en un total de 3,2 millones de hectáreas, dos de las cuales pertenecen al mayor de ellos, el Parque Nacional Kruger. Cuenta con 250.000 mamíferos, entre ellos los "Big Five" –cinco grandes– tan buscados por los turistas: el león, el búfalo, el leopardo, el elefante y el rinoceronte.

En este parque hay un total de 290 especies de mamíferos, 870 de aves, 23.000 especies de flores, 800 de mariposas y 300 especies de árboles. El animal más abundante es el impala –hay una colonia de 120.000–, famoso cérvido que se desplaza en grandes manadas que con sus largos saltos parecen casi volar por el aire, apenas rozando el suelo. Como todas ellas son especies que fueron protegidas durante los últimos 30 años, además de los famosos safaris fotográficos, las agencias de turismo locales organizan verdaderos safaris de caza mayor selectiva, que atrae a los visitantes más aventureros y de paso ejerce un control que evita la superpoblación de ciertas especies. Se recomienda visitar los parques preferentemente de mayo a agosto –porque los pastos que están cortos permiten mayor visibilidad de los animales– o de agosto a octubre, que es el período de sequía en que todos los animales se reúnen a abrevar en los pocos charcos de agua que van quedando antes de la temporada de lluvias de verano.

Otros parques nacionales para ver grandes animales en estado salvaje son el Parque Nacional Kalahari Gemsbok –reino del gemsbok, especie local de antílope–, el Parque Nacional Tsitsikama –rodeado de 73 kilómetros de largos ríos que desembocan en arrecifes o hermosas playas sobre el mar–, el Parque Addo Elefant, que reúne 800 elefantes, además de búfalos africanos y el Parque Nacional Karoo, que cuenta con fósiles de plantas de 310 millones de años de antigüedad y pinturas rupestres de los bosquimanos. El Unfolozi Game Reserve y el Huhluwe Game Reserve son antiguos cotos de caza zulúes convertidos ahora en santuarios del rinoceronte blanco, único en el mundo. Todos estos parques cuentan con campamentos de bungalows totalmente equipados, zonas de

Algunos argentinos descubrieron Sudáfrica en la época de la "plata dulce". Lejana ya la época de la dictadura en estas tierras y terminado ya el "apartheid" al sur del continente africano, Sudáfrica vuelve a ser un interesante destino para los turistas argentinos. Las bellezas de Ciudad del Cabo, las playas de Durban, las aldeas en el interior del país y la fauna salvaje son las principales atracciones turísticas.

CIUDAD DEL CABO, UN PEDAZO DE EUROPA EN EL SUR DE AFRICA

DONDE CHOCAN LOS OCEANOS

Cuando se llega a Ciudad del Cabo lo primero que se aprecia es que allí todo es distinto. Se trata de un continente nuevo, limpio, sin smog, con una arquitectura y una naturaleza completamente diferentes a lo habitual para el turista. El cielo es más azul, la vegetación es más verde, el aire es más puro y los colores de las flores estallan bajo un sol que siempre brilla.

La punta sur de Sudáfrica es una región con una rica historia de colonos británicos, holandeses y franceses hugonotes y cuenta con gran parte de los 2000 kilómetros de costas del país, que posee playas espectaculares para los amantes del mar y cadenas montañosas cruzadas por múltiples senderos para los que disfrutan con las caminatas. El océano Indico se abraza con el Atlántico en Cape Point. Las olas chocan formando una espuma que se recorta contra el intensísimo azul de sus aguas cristalinas. La profusión de esqueletos de barcos encallados en torno a este teatro natural son testimonio de la violencia con que impactan estas dos mareas.

La mejor perspectiva de la ciudad se obtiene desde la meseta Table Mountain (Montaña Mesa), a cuya achatada cima se accede por un panorámico cablecarril que ya subió a 10 millones de personas. En una de las laderas del monte se encuentran los Jardines Botánicos de Kirstenbosch, con 4000 especies autóctonas, y la elegante casa de té con la más fina repostería para reponer fuerzas.

La ciudad en sí reúne la arquitectura colonial de siglos pasados –una mezcla de casas típicamente holandesas y edificios victorianos y edwardianos, galerías con balcones de filigranas de hierro pintados de color pastel– con rascacielos modernísimos y shoppings en donde se encuentran artículos de primerísima calidad.

Calles adoquinadas y mezquitas del Barrio Malayo (Bo-Kaap) reflejan el carácter cosmopolita de Ciudad del Cabo, mientras la zona antigua del puerto –el Victoria and Alfred Waterfront, recientemente restaurada– evoca el pasado naviero del siglo XIX. Todo en Sudáfrica destila calidad: la ropa es fina y original y la hotelería es excelente, con atención muy cuidada de parte de solícitos empleados y comida étnica basada en platos hindúes, malayos, europeos y locales, hechos a la perfección.

El idioma local es el inglés y el afrikaans –mezcla de inglés antiguo y holandés, nacido en la época de la colonia–, pero en muchos hoteles los maîtres describen el menú en perfecto castellano, aprendido gracias a la enorme cantidad de turistas argentinos que se deslumbraron con esta zona en la época de la plata dulce.

Contando con una población que es un 86% de raza negra y con un 13% de colonos rubios, en Sudáfrica se hablan además otros 11 idiomas oficiales, predominando el zulú.

Además de tener innumerables playas para disfrutar, Ciudad del Cabo cuenta con paseos inolvidables. Uno de los más espectaculares es el que va desde la ciudad al mencionado Cape Point (la punta sur del continente), ya que cruza la reserva natural de flores silvestres más grande del mundo, con 23.000 especies distintas. El camino al cercano Chapmans Peak ofrece excelentes caminatas y trepadas por las montañas. Hout Bay es un pintoresco pueblo pesquero donde se encuentra el mayor mercado de langostinos. Mariners Wharf es un emporio para la venta de mariscos frescos, donde se puede disfrutar de la excelente langosta sudafricana a orillas del mar, para después recorrer el World of Birds (Mundo de las Aves), donde se exhiben más de 3000 aves de 450 especies, o realizar una excursión en lancha hasta la Isla de las Focas.

Los molinos de viento adornan la vera del camino como mudos testigos de un pasado holandés que se remonta al 1700. En uno de ellos –el Josephine–, curiosamente, se encuentra el Museo del Rugby, para deleite de los aficionados a este deporte. Sea Point es una zona residencial pegada a la ciudad, que combina modernos edificios con viviendas victorianas sobre una costa rocosa salpicada por pequeñas playas. Sobre un paseo de 3 kilómetros hay aquí una gran concentración de hoteles y restaurantes de primer nivel mirando al mar. Muizenberg, en la costa este, ostenta una magnífica playa de 35 kilómetros de aguas templadas. Un sitio muy interesante es el atalaya De Post Huys, puesto señalero de antaño donde falleció el prócer local Cecil Rhodes, primer ministro del Cabo en 1890 y fundador del país que lleva su nombre: Rhodesia.

Los amantes de las antigüedades encontrarán piezas únicas traídas de Europa por los navegantes del pasado en la ruta que recorre –con un fondo de montañas púrpuras– Paarl, Franschhoek y Stellenbosch, encantadores pueblitos antiguos y viñateros en los que la arquitectura holandesa sumerge en siglos pasados. La ruta de las manualidades y artesanías africanas se extiende desde Simons Town hasta Ciudad del Cabo y desde Stellenbosch hasta Clanwilliam, donde se encuentran trabajos en madera, alfarería y brillantes tejidos de las culturas autóctonas. Pero el paseo más recomendable tal vez sea el de la "Ruta de los 4 Pasos", que a través de 230 kilómetros cruza cuatro magníficos pasos en las montañas Boland. El camino incluye bosques, huertos, viñedos y también la más cercana Ruta del Vino, con fincas vitivinícolas asentadas en casas holandesas coloniales. La ciudad es un emporio de museos de la época colonial, entre los cuales se destacan el Museo Cultural Histórico –funcionando en el antiguo mercado de esclavos de la Compañía Real Holandesa de las Indias Orientales –, el Koopmans de Wet House, el Rust en Vreugd, el Old Town House y el Museo Sudafricano con su Planetario. La Biblioteca Pública Sudafricana, de moderna y cálida construcción, atesora una valiosa colección de piezas de arte de las tribus locales.

La naturaleza aquí es tan intensamente bella que conviene reservar la visita a los museos para cuando el tiempo no es tan bueno como para ir a la playa o a las montañas. El único problema es que el tiempo siempre es bueno.

Comprar en Ciudad del Cabo es un deleite: todo es de la mejor calidad, ya que tienen los mejores artículos importados, a precio más bajo que el del lugar de origen: se pueden encontrar los mejores zapatos italianos junto a los más finos sweaters ingleses y –por supuesto– auténtica ginebra holandesa, junto a máscaras africanas y tejidos zulúes de los artesanos más prestigiosos. En Greenmarket Square –una antigua plaza adoquinada que fue mercado de hortalizas– funciona todos los días un fascinante y económico mercado de pulgas. Algunas cosas llaman la atención: las señalizaciones y carteles son extensísimos porque están escritos siempre en las dos lenguas oficiales: inglés y afrikaans. La población negra sudafricana sigue usando sus trajes típicos, así que no es raro toparse en pleno centro con mujeres ataviadas con brillantes turbantes y túnicas multicolores cruzadas sobre una muy occidental remera de algodón. Los folletos explicativos abundan en todos los hoteles e impresionan con su excelente diseño y perfectas fotografías. Los autos de alquiler tienen precios muy accesibles, pero cabe recordar que aquí –por herencia británica– se maneja por la izquierda y con volante a la derecha, lo que requiere cierta práctica. De todos modos, los trenes son de los más modernos del mundo y hay transportes turísticos y micros que recorren cualquier destino que el visitante quiera conocer.

Al caer la tarde, unas nubes que treparon la montaña por detrás cubren la cima del Table Mountain (Montaña Mesa) y caen en cascada hacia abajo, dando así un espectáculo fantasmagórico a la hora del crepúsculo. Es cuando los locales dicen que "tienen mantel". La mesa está servida, y Ciudad del Cabo es el plato fuerte.

Una leona junto a sus cachorros en el Parque Nacional Kruger.

Además del "rey de la selva", allí hay elefantes, rinocerontes y monos.



La parte antigua del puerto de Ciudad del Cabo, con la "Table Mountain" de fondo.

Desde lo alto de esa meseta se puede apreciar una de las mejores vistas de Ciudad del Cabo.

DURBAN, SOBRE EL INDICO

La Mar del Plata sudafricana

Al nordeste de Ciudad del Cabo y sobre kilómetros de playas maravillosas se encuentra la ultramoderna Durban. Además tiene temperaturas subtropicales a lo largo de todo el año y un clima de eterno carnaval que le valió el slogan: "Durban: When The Fun Never Stets" ("Donde la diversión nunca duerme"). Suntuosos hoteles y restaurantes con vista al mar se suceden en la famosa Golden Mile (Milla Dorada), junto a playas bordeadas de palmeras donde las mujeres zulúes venden sus artesanías, cesterías y tejidos tradicionales.

La profusión de mezquitas, bazares fragantes de especias e incienso y festivales orientales recuerda que esta ciudad tiene una importante cantidad de habitantes provenientes de la India. El Mercado Hindú de Durban es un pedazo de Asia en Africa. En Victoria Street se puede conseguir la variedad de curries más grande que se pueda imaginar.

Durban invirtió hace poco tiempo una suma multimillonaria en la renovación de la ciudad. Esto se aprecia rápidamente, pues allí todo es nuevo: los parques acuáticos infantiles junto al mar, los modernos centros de compras y la cantidad de elegantes peatonales parecen haber sido terminadas apenas ayer. Viajando hacia el norte, a través de plantaciones de caña de azúcar, se llega a la zona de reservas zulúes, cerca de Eshowe, que ofrecen alojamiento nocturno en auténticas chozas tribales. La gigantesca reserva de Unfolozi garantiza encuentros cercanos con elefantes, cocodrilos, impalas, cebras, jirafas, rinocerontes blancos y negros y –en sus ríos– cocodrilos e hipopótamos, además de una enorme variedad de aves exóticas.

Hacia el sur, se encuentran hermosos lugares residenciales de veraneo como Scottsburg, Margate y Southbroom, que ostentan espectaculares mansiones y hoteles de lujo entre una vegetación exuberante. Más hacia el sur, y a mitad de camino entre Cape Town y Durban, está Port Elizabeth, la preferida de fin de semana de los habitantes del cabo. En Port Elizabeth antiguamente se explotaban las manzanas. Estas plantaciones ahora se pueden recorrer en un pintoresco trencito a vapor, el Apple Express, que cruza hermosos parajes arbolados a través de la cadena montañosa. También hay un oceanario que muestra las espectaculares especies marinas de la zona, el Parque de Reptiles y la Casa Tropical, que brinda un espectáculo de delfines. Cerca de Port Elizabeth, la playa de Jeffreys Bay ofrece algunas de las mejores olas de surf del mundo, algunas de un kilómetro de largo.

A sólo cien kilómetros de Durban se pueden realizar inolvidables paseos a través de los valles y montañas del Drakenbergs Park, una zona boscosa de cumbres empinadas ideales para el trekking, que recuerda el paisaje de los fiordos noruegos.



Edificios de Durban, una ciudad ultramoderna sobre el mar.

"Donde la diversión nunca duerme" es el slogan de la ciudad.

PARQUE NACIONAL KRUGER

Los "cinco grandes" sueltos

Sudáfrica tiene 17 parques nacionales en un total de 3,2 millones de hectáreas, dos de las cuales pertenecen al mayor de ellos, el Parque Nacional Kruger. Cuenta con 250.000 mamíferos, entre ellos los "Big Five" –cinco grandes– tan buscados por los turistas: el león, el búfalo, el leopardo, el elefante y el rinoceronte.

En este parque hay un total de 290 especies de mamíferos, 870 de aves, 23.000 especies de flores, 800 de mariposas y 300 especies de árboles. El animal más abundante es el impala –hay una colonia de 120.000–, famoso cérvido que se desplaza en grandes manadas que con sus largos saltos parecen casi volar por el aire, apenas rozando el suelo. Como todas ellas son especies que fueron protegidas durante los últimos 30 años, además de los famosos safaris fotográficos, las agencias de turismo locales organizan verdaderos safaris de caza mayor selectiva, que atrae a los visitantes más aventureros y de paso ejerce un control que evita la superpoblación de ciertas especies. Se recomienda visitar los parques preferentemente de mayo a agosto –porque los pastos que están cortos permiten mayor visibilidad de los animales– o de agosto a octubre, que es el período de sequía en que todos los animales se reúnen a abrevar en los pocos charcos de agua que van quedando antes de la temporada de lluvias de verano.

Otros parques nacionales para ver grandes animales en estado salvaje son el Parque Nacional Kalahari Gemsbok –reino del gemsbok, especie local de antílope–, el Parque Nacional Tsitsikama –rodeado de 73 kilómetros de largos ríos que desembocan en arrecifes o hermosas playas sobre el mar–, el Parque Addo Elefant, que reúne 800 elefantes, además de búfalos africanos y el Parque Nacional Karoo, que cuenta con fósiles de plantas de 310 millones de años de antigüedad y pinturas rupestres de los bosquimanos. El Unfolozi Game Reserve y el Huhluwe Game Reserve son antiguos cotos de caza zulúes convertidos ahora en santuarios del rinoceronte blanco, único en el mundo. Todos estos parques cuentan con campamentos de bungalows totalmente equipados, zonas de camping y áreas para hacer picnic.

Además, en Pretoria hay una estación de cría de cheetah o guepardo –el animal más veloz del mundo– y en Oudstshoorn hay otra de cría del avestruz, animal que enriqueció a muchos con la venta de sus plumas y a otros con las apuestas ganadas en las carreras donde los jinetes locales montan a este pájaro de dos metros de alto. Un sinfín de albergues, hosterías y hoteles de lujo pero de decoración cálidamente africana a base de tapices artesanales de telar, madera y bambú recrean el ambiente de la zona y alojan a los visitantes de los parques ofreciéndoles cenas a la luz de una hoguera o antorchas, danzas típicas tribales y música africana a la luz de las estrellas.

La noche está poblada de sonidos extraños. Voces de pájaros nocturnos, los 25 llamados distintos del "bushbaby" (pequeño mamífero de los arbustos), risas de hienas y cantos de grillos se mezclan con los rugidos muy cercanos de leones que –garantiza el personal del hotel con una sonrisa– "casi nunca" cruzan el perímetro de los jardines.

N EL SUR DE AFRICA

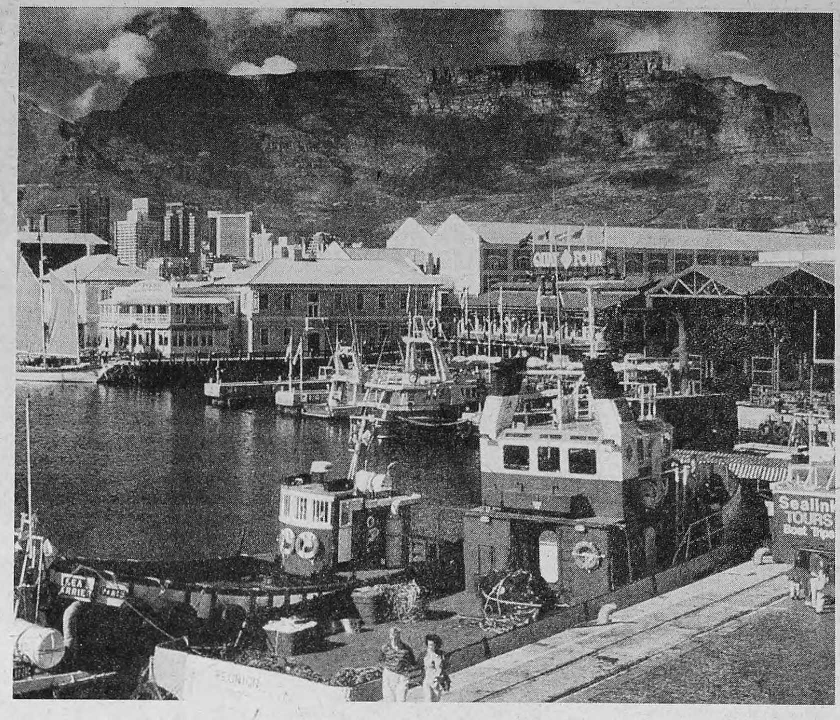
OCEANOS

huertos, viñedos y también la más cercana Ruta del Vino, con fincas vitivinícolas asentadas en casas holandesas coloniales. La ciudad es un emporio de museos de la época colonial, entre los cuales se destacan el Museo Cultural Histórico –funcionando en el antiguo mercado de esclavos de la Compañía Real Holandesa de las Indias Orientales –, el Koopmans de Wet House, el Rust en Vreugd, el Old Town House y el Museo Sudafricano con su Planetario. La Biblioteca Pública Sudafricana, de moderna y cálida construcción, atesora una valiosa colección de piezas de arte de las tribus locales.

La naturaleza aquí es tan intensamente bella que conviene reservar la visita a los museos para cuando el tiempo no es tan bueno como para ir a la playa o a las montañas. El único problema es que el tiempo siempre es bueno.

Comprar en Ciudad del Cabo es un deleite: todo es de la mejor calidad, ya que tienen los mejores artículos importados, a precio más bajo que el del lugar de origen: se pueden encontrar los mejores zapatos italianos junto a los más finos sweaters ingleses y –por supuesto– auténtica ginebra holandesa, junto a máscaras africanas y tejidos zulúes de los artesanos más prestigiosos. En Greenmarket Square –una antigua plaza adoquinada que fue mercado de hortalizas– funciona todos los días un fascinante y económico mercado de pulgas. Algunas cosas llaman la atención: las señalizaciones y carteles son extensísimos porque están escritos siempre en las dos lenguas oficiales: inglés y afrikaans. La población negra sudafricana sigue usando sus trajes típicos, así que no es raro toparse en pleno centro con mujeres ataviadas con brillantes turbantes y túnicas multicolores cruzadas sobre una muy occidental remera de algodón. Los folletos explicativos abundan en todos los hoteles e impresionan con su excelente diseño y perfectas fotografías. Los autos de alquiler tienen precios muy accesibles, pero cabe recordar que aquí –por herencia británica– se maneja por la izquierda y con volante a la derecha, lo que requiere cierta práctica. De todos modos, los trenes son de los más modernos del mundo y hay transportes turísticos y micros que recorren cualquier destino que el visitante quiera conocer.

Al caer la tarde, unas nubes que treparon la montaña por detrás cubren la cima del Table Mountain (Montaña Mesa) y caen en cascada hacia abajo, dando así un espectáculo fantasmagórico a la hora del crepúsculo. Es cuando los locales dicen que "tienen mantel". La mesa está servida, y Ciudad del Cabo es el plato fuerte.



La parte antigua del puerto de Ciudad del Cabo, con la "Table Mountain" de fondo.

Desde lo alto de esa meseta se puede apreciar una de las mejores vistas de Ciudad del Cabo.

DURBAN, SOBRE EL INDICO

La Mar del Plata sudafricana

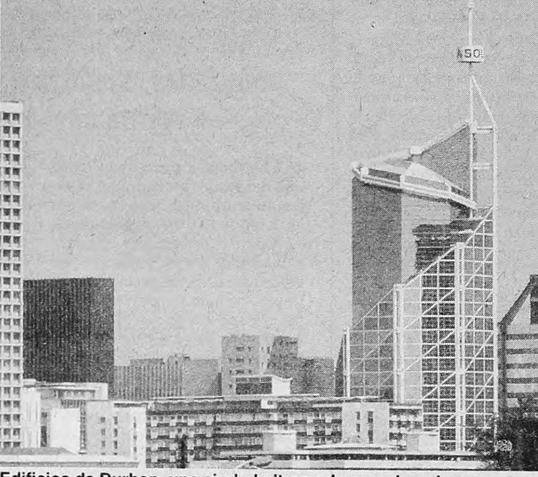
Al nordeste de Ciudad del Cabo y sobre kilómetros de playas maravillosas se encuentra la ultramoderna Durban. Además tiene temperaturas subtropicales a lo largo de todo el año y un clima de eterno carnaval que le valió el slogan: "Durban: When The Fun Never Stets" ("Donde la diversión nunca duerme"). Suntuosos hoteles y restaurantes con vista al mar se suceden en la famosa Golden Mile (Milla Dorada), junto a playas bordeadas de palmeras donde las mujeres zulúes venden sus artesanías, cesterías y tejidos tradicionales.

La profusión de mezquitas, bazares fragantes de especias e incienso y festivales orientales recuerda que esta ciudad tiene una importante cantidad de habitantes provenientes de la India. El Mercado Hindú de Durban es un pedazo de Asia en Africa. En Victoria Street se puede conseguir la variedad de curries más grande que se pueda imaginar.

Durban invirtió hace poco tiempo una suma multimillonaria en la renovación de la ciudad. Esto se aprecia rápidamente, pues allí todo es nuevo: los parques acuáticos infantiles junto al mar, los modernos centros de compras y la cantidad de elegantes peatonales parecen haber sido terminadas apenas ayer. Viajando hacia el norte, a través de plantaciones de caña de azúcar, se llega a la zona de reservas zulúes, cerca de Eshowe, que ofrecen alojamiento nocturno en auténticas chozas tribales. La gigantesca reserva de Unfolozi garantiza encuentros cercanos con elefantes, cocodrilos, impalas, cebras, jirafas, rinocerontes blancos y negros y –en sus ríos– cocodrilos e hipopótamos, además de una enorme variedad de aves exóticas.

Hacia el sur, se encuentran hermosos lugares residenciales de veraneo como Scottsburg, Margate y Southbroom, que ostentan espectaculares mansiones y hoteles de lujo entre una vegetación exuberante. Más hacia el sur, y a mitad de camino entre Cape Town y Durban, está Port Elizabeth, la preferida de fin de semana de los habitantes del cabo. En Port Elizabeth antiguamente se explotaban las manzanas. Estas plantaciones ahora se pueden recorrer en un pintoresco trencito a vapor, el Apple Express, que cruza hermosos parajes arbolados a través de la cadena montañosa. También hay un oceanario que muestra las espectaculares especies marinas de la zona, el Parque de Reptiles y la Casa Tropical, que brinda un espectáculo de delfines. Cerca de Port Elizabeth, la playa de Jeffreys Bay ofrece algunas de las mejores olas de surf del mundo, algunas de un kilómetro de largo.

A sólo cien kilómetros de Durban se pueden realizar inolvidables paseos a través de los valles y montañas del Drakenbergs Park, una zona boscosa de cumbres empinadas ideales para el trekking, que recuerda el paisaje de los fiordos noruegos.



Edificios de Durban, una ciudad ultramoderna sobre el mar.

"Donde la diversión nunca duerme" es el slogan de la ciudad.

GER

sueltos

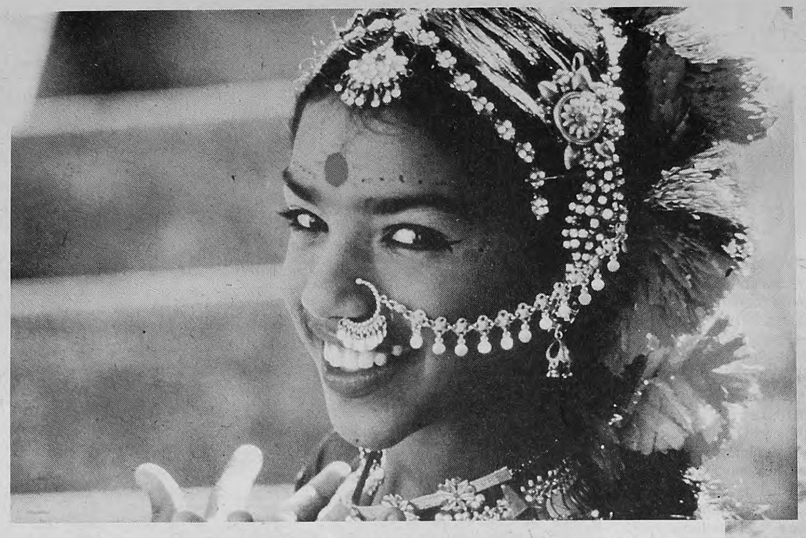
camping y áreas para hacer picnic.

Además, en Pretoria hay una estación de cría de cheetah o guepardo –el animal más veloz del mundo– y en Oudstshoorn hay otra de cría del avestruz, animal que enriqueció a muchos con la venta de sus plumas y a otros con las apuestas ganadas en las carreras donde los jinetes locales montan a este pájaro de dos metros de alto. Un sinfín de albergues, hosterías y hoteles de lujo pero de decoración cálidamente africana a base de tapices artesanales de telar, madera y bambú recrean el ambiente de la zona y alojan a los visitantes de los parques ofreciéndoles cenas a la luz de una hoguera o ántorchas, danzas típicas tribales y música africana a la luz de las estrellas.

La noche está poblada de sonidos extraños. Voces de pájaros nocturnos, los 25 llamados distintos del "bushbaby" (pequeño mamífero de los arbustos), risas de hienas y cantos de grillos se mezclan con los rugidos muy cercanos de leones que –garantiza el personal del hotel con una sonrisa– "casi nunca" cruzan el perímetro de los jardines.

Nueva imagen de British Airways

La empresa de aviación británica British Airways ha anunciado "un cambio sustancial en su identidad corporativa" así como una innovadora dirección estratégica, para lo cual ha implementado un programa que totalizará, al cabo de tres años, 10.000 millones de dólares que se invertirán en nuevos aviones, nuevos servicios, más productos, mayores facilidades y el reentrenamiento de todo el personal. En esta primera etapa, British Airways está convirtiendo su flota de aviones en una galería volante de arte. La aerolínea está "pintando los cielos" con imágenes y pinturas de todo el mundo, reproducidas en las colas de sus 308 aeronaves, y duplicadas por millones en todos los materiales e ítem que llevan su marca, desde los lugares de atención al público hasta las tarjetas de embarque. Esta nueva identidad institucional se presentó el martes último mediante la mayor transmisión satelital hecha, hasta ahora, para un evento comercial, llegando a 30.000 invitados, periodistas y empleados de todo el mundo, desde Dubai hasta Nueva Delhi, de Hong Kong a Buenos Aires, de México hasta Munich, con imágenes procedentes de 30 lugares distintos, de cada uno de los continentes. Con la utilización de 13 satélites se realizó la presentación simultánea a las 12 GMT (8 horas de la Argentina), uniendo ciudades como Buenos Aires, Londres, Varsovia, Tokio, París, Toronto, Sydney y Bangkok, entre otras. "La nueva identidad corporativa –señaló Bob Ayling, director ejecutivo de la compañía– dará un claro mensaje tanto a nuestros actuales clientes como a los nuevos. British Airways quiere ser la línea aérea preferida capaz de satisfacer ampliamente todas las necesidades de los pasajeros. Hablarles en su propio idioma. Servirles comidas que respondan a sus tradiciones culinarias. En suma, hacerles sentir como si estuvieran viajando de hogar en hogar."



Sudafricana de la aldea de Lesedi (izquierda) con su atuendo tradicional.

Las cebras, junto a los búfalos y antílopes, son de los animales más numerosos de las reservas.

Un calidoscopio de culturas africanas

Además de los parques nacionales y las grandes ciudades, Sudáfrica ofrece las opciones de visitar –y pernoctar– auténticas aldeas aborígenes.

En Sudáfrica, más de un millón de kilómetros cuadrados albergan a nueve provincias pobladas por un total de 42.700.000 habitantes: Northern Transvaal; Eastern Transvaal; North-West; Orange Free State; Kwazulu/Natal; Eastern Cape; Northern Cape; Western Cape, y PWV (Pretoria/ Witwatersrand/ Vereening). El sur de clima mediterráneo y el norte subtropical están unidos por dos trenes de pasajeros de máximo confort y lujo: el "Blue Train" y el "Orange Express".

Las mayores atracciones cercanas al norte de Ciudad del Cabo son las Cango Caves –a 29 km de Oudshoorn– y las Sindwala Caves, en el valle del Cocodrile River. Se trata de impresionantes grutas laberínticas repletas de majestuosas estalactitas y estalagmitas de dimensiones colosales que cuentan con pasarelas, seguras escalinatas, luz artificial y un servicio de guías multilingües que explican cómo se formó tal maravilla. En Sterlefontein hay cuevas que fueron habitadas por aborígenes de tiempos prehistóricos.

Las riquezas naturales de Sudáfrica no se limitan al reino animal y vegetal y a la belleza de sus panoramas, sino que además cuentan con inmensas riquezas naturales del reino mineral: la zona central del país tiene minas de diamantes que pueden ser visitadas, de donde se extrajeron los diamantes en bruto más grandes del mundo. Las mejores están en Kimberley, y uno puede ver los procesos de extracción y pulido con sus propios ojos. También en esta zona se pueden apreciar las hermosas Cataratas Augrabies provenientes del río Orange. Más al norte, el paisaje se torna desértico –ya es parte del Desierto de Kalahari–, con parques naturales de especies arbóreas únicas en el mundo mezcladas con extrañas formaciones rocosas producto de la erosión del viento. Aquí se encuentra Mafikeng, lugar de las últimas luchas entre los británicos y los boers (colonos holandeses), que fueron ganadas por los primeros.

La moneda sudafricana es el rand, pero la más conocida es el krugerrand, o moneda de oro puro, cotizada internacionalmente. Esto se debe a que el norte de Sudáfrica produce anualmente el 37 por ciento de todo el oro del mundo. En la zona de Gauteng se pueden visitar minas. Gold Reef City es como un museo al aire libre: se trata de la réplica exacta de la Johannesburgo de fin de siglo, en plena época de la Fiebre del Oro.

En la zona centro y de Eshowe (Natal) se pueden visitar los Kraals, corrales o aldeas tribales de distintas etnias aborígenes, que siguen conservando sus tradiciones y viviendas típicas, entre las que se destacan las chozas de paja zulúes hechas con mimbre y paja y las de los ndebele –en Bothsabelo y también al nordeste de Pretoria– de adobe pintado con motivos geométricos de llamativos colores.

En Kosi Bay –costa norte de Kwazulu-Natal– los pescadores tonga usan una técnica de captura milenaria con trampas y canastos de mimbre. Aquí se puede apreciar el ritual de nacimiento llamado "ukubonisa inyanga" (la luna mira al niño): una vez nacido un bebé, lo llevan a la orilla del mar, en donde debe ser mojado por una ola para luego ser mostrado a la luna que se asoma en el horizonte. Shakaland, en el Valle de los Mil Cerros de Maputaland, ofrece visitas guiadas a las aldeas zulúes y un hotel de cuatro estrellas aledaño a las chozas tradicionales.

A pocos kilómetros de Johannesburgo, la moderna capital, la aldea de Lesedi ofrece un calidoscopio de culturas africanas. En un ambiente de flora nativa y cerros rocosos se construyeron viviendas típicas de los zulúes, los xhosa, los pedi y basotho. Los indígenas venden sus artesanías y usan las mismas ropas coloridas que usaban sus ancestros, y sus mujeres ofrecen demostraciones de cantos y danzas de tiempos inmemoriales. En estas aldeas es posible alojarse y pasar la noche en una choza típica, compartiendo una cena tradicional con una familia africana, lo que se trata de una experiencia única e inolvidable.

Reservas

Sudáfrica ofrece la posibilidad de visitar distintas reservas aborígenes. Estas son las más conocidas, con sus respectivos teléfonos para solicitar información: Basotho Cultural Village: 27-058-721-0300. Bothsabelo: 2701324-35020/31319. Lesedi Cultural Village: 27-01205-51394. Aldeas Shakaland y Simunye: 27-03546-00912.

LA ANTIGUA CAPITAL DE LOS HABSBURGO

Recorrida por la Viena imperial

La capital de Austria es una ciudad para caminarla y reconocer a cada paso las huellas de su rica historia.

La ciudad de Viena, junto al Danubio –que no es azul, sino tan marrón como el Río de la Plata–, está en el centro justo de Europa. Sus hermosos edificios y palacios imperiales –que albergan espléndidas colecciones de arte abiertas al público– atestiguan que la capital austríaca fue lugar de residencia de los Habsburgo durante 640 años: de 1278 a 1918.

Viena se puede recorrer con un pase libre para tranvía, colectivo o subte –la red subterránea lo lleva a todas partes– que dura de 24 a 72 horas. Aunque hay estaciones de subte de Viena que merecen ser visitadas –como la de Karlplatz, que es una obra de arte del siglo pasado–, es una pena andar sin ver la ciudad de arriba y sus parques. Viajando en el tranvía que bordea el centro de la ciudad por la calle circular llamada Ringstrasse –sitio donde antes estaba la muralla medieval– será fácil ubicarse porque, aunque cambia de nombre cada cuatro cuadras, una voz en el tranvía nos anuncia el nombre de cada parada.

Aunque es una ciudad muy poblada, Viena impresiona con su placidez: la gente allí se mueve despacio y habla casi en secreto. Se puede decir que el ombligo de la ciudad está en la Catedral de San Esteban, debajo de la cual hay catacumbas que pueden verse, además de la"Pummerin" o campana gigante. Las calles en torno de la Catedral son peatonales repletas de cervecerías, bares, y vidrieras muy bien decoradas. En todas partes se ven los *loden* –preciados tapados de paño verde– y la ropa típica vienesa: bermudas de lana con pecheras de cuero bordada con la flornacional,el *edelweiss*, para los hombres, y los *dirndl*, o vestidos de paisana con mangas cortas abullonadas, cintura fajada y delantal, para las mujeres. Los domingos se ve a los vieneses salirde sus casas con sus ropas típicas para preservar sus tradiciones.

El carillón del Ankeruhr desgrana todos los días a las doce una melodiosa tonada que vale la pena escuchar. Esa hora es un buen momento para ir a Schönbrunn, residencia de verano de los emperadoresde 1696 a 1713, donde se pueden recorrer el Palacio, la Casa de las Mariposas, la colección de carrozas antiguas, la Glorieta, el Invernadero de Palmeras, y el Zoológico, que es el más antiguo del mundo –data de 1752–; la entrada a cada predio cierra a las 16.30 hs. El Belvedere es el palacio que el príncipe Eugenio de Saboya le regaló a su esposa en1715. La galantería de los nobles austríacos con sus mujeres se aprecia también en el Hermesville, palacio que el emperador Francisco José le regaló a la emperatriz Sissí en 1886.

El Museo de Historia del Arte guarda originales de Rembrandt, Velázquez yMurillo, y el Albertina tiene grabados deAlbrecht Dürer (Durero). El Palacio Imperial de Hofburg posee la colección de arte de los emperadores, la Cámara del Tesoro –que exhibe las coronas– el Museo Etnológico, la Biblioteca Nacional y la Escuela de Equitación Española, en la que –en horas de la mañana–se pueden ver a los blancos caballos lippizaner haciendo cabriolas ágiles y ordenadas.

Viena es una ciudad para recorrer a pie. En ella se encuentran los museos más insólitos del mundo. Está el Museo del Esperanto, el Museo de Carruajes de Caballo, el de Circo y Payasos, el de Campanas, de Globos Terráqueos Antiguos, de Historia de la Medicina, de Historia de los Criminales, del Tranvía, del Tabaco, de Juguetes, de Calefacción, de Pompas Fúnebres y hasta el Museo del Fútbol. También se pueden visitar las casas de Haydn, de Mozart, de Schubert, las tres casas de Beethoven y el estudio de Sigmund Freud.

Pese a que en Viena el vals se escucha en todas partes,en verano, en el parque Karlplatz, a las seis de la tarde se ejecutan valses en vivo. Está permitido bailarlos, excepto cuando el director de orquesta coloca un cartel que anuncia"Tanzen Verboten" ("Prohibido Bailar"): significa que quiere ser escuchado con atención. Desde fin de mayo hasta fin de junio, anualmente tiene lugar el Festival de Opera y Música. Hay una enorme cantidad de tours que se pueden realizar por las afueras de Viena, al son de valses que suenan en confortables micros de visión panorámica: Mödling, y la casa donde Beethoven descubrió que se estaba quedando sordo, la casa natal de Strauss, y la casa donde Mozart escribió Fígaro, todo rodeado de boscosas colinas.



Panorámica del castillo de Schönbrunn de Viena.
El esplendor de los Habsburgo en esta antigua residencia de verano.

Para salir

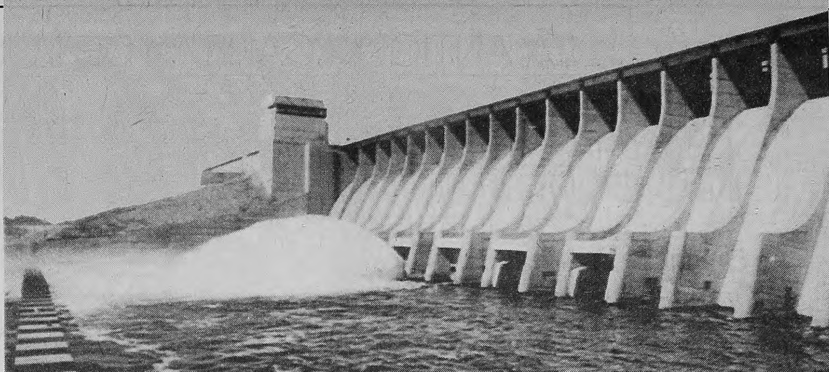
A la noche la salida más divertida es ir a Grinzing, un suburbio al norte de Viena, donde termina el tranvía Nº 81 que parte de la Estación Central de Trenes. A lo largo de la calle principal de Grinzing hay, uno tras otro, bares y tabernas concurridísimas llamadas"Heurigen", que es el nombre del vino blanco casero que se elabora en este lugar. Escuchando grupos de músicos se pueden saborear chucrut y embutidos deliciosos, que forman parte de la comida típica del lugar. En Grinzing, todos bailan, cantan y conversan con los compañeros de las largas mesas ubicadas en muy decorados jardines. La forma ideal de terminar la jornada es en un café vienés, en los que ningún mozo pondrá mala cara porque amanece y la gente no se va.

Para comer

Viena es el sitio de la repostería por excelencia. Es el lugar de la creación de la medialuna: luego de la dominación turca, un pastelero creó la masa en forma de medialuna, símbolo del Imperio Otomano. Los austríacos se comían gustosos el símbolo turco en homenaje a su libertad duramente ganada. Los reposteros del Hotel Sacher fueron los creadores de la famosa Sacher Torte, que une capas de bizcochuelo de chocolate con mermelada. El mismo hotel cuenta con un elegantísimo café donde se puede degustar esta especialidad y, de paso, llevarse a casa la receta genuina para prepararla al regreso. Los vieneses heredaron de los turcos el gusto por el café, y hay cantidad de variedades y formas de degustarlo: a la turca, al estilo italiano, con crema natural y crema chantilly, tanto frío como caliente. La ciudad ofrece cantidad de restaurantes de la mejor calidad. La cadena de negocios de comida "Mövenpick" –famosa también en Suiza y Alemania– ofrece menús completos a bajo costo. Los vieneses se arrogan también el descubrimiento de la milanesa, que aquí se llama "wienerschnitzel", es decir "escalope vienés".

Las aguas terapéuticas

Las aguas termales no sólo brotan de la tierra con la temperatura justa para un reconfortante baño relajador, sino que son riquísimas en minerales y elementos tales como azufre, manganeso, boro, bario y fósforo. Estas aguas termales tienen un enorme poder anestésico y calmante del dolor. Relajan los músculos y son recomendadas para personas con afecciones óseas y para la recuperación de problemas de articulaciones y ligamentos. Conviene preguntar a los médicos de la zona para saber –de acuerdo al peso y edad– cuánto tiempo se debe permanecer en los baños termales. Los primeros días es bueno tomar baños cortos y salteados, en lugar de una larga inmersión que puede aflojar demasiado el organismo. Los baños son ideales para las personas que sufren hipertensión, pero los individuos de baja presión arterial deberían asesorarse, porque el agua termal tiene una cualidad natural vasodilatadora que podría bajarles demasiado la presión arterial. Lo mejor de estas aguas es que son un auténtico sedante natural del sistema nervioso.



El dique sobre el río Dulce, a cuatro kilómetros de la ciudad, embalsa un espejo de agua de 33.000 hectáreas.
Aficionados a la pesca concurren a ese lago artificial en la búsqueda del bravo dorado, una presa de sabrosa carne.

Río Hondo, con todo el calor de tierra adentro

A sólo 67 kilómetros de la ciudad capital de Santiago del Estero y casi en el límite con la provincia de Tucumán, Río Hondo es uno de los mejores lugares de descanso para quienes llevan una vida agitada, con aguas terapéuticas que surgen de "tierra adentro".

Río Hondo es la ciudad termal más grande del mundo. A las termas les debe su existencia y gracias a ellas sigue creciendo. En medio de un paisaje calmo donde todo el año brilla el sol y a orillas del caudaloso río Dulce, la ciudad de Río Hondo congrega un impresionante conjunto hotelero de precios y comodidades para todos los gustos.

Hace apenas veinte años el pueblo de trazado geométrico era una seguidilla de casas bajas y blancas con todas las puertas abiertas –tanto las hosterías como las casas particulares– de donde entraban y salían locales y turistas caminando por las calles con batones de toalla y pantuflas. Porque Río Hondo es el lugar ideal para pasar el día relajándose en sus cálidas aguas de propiedades medicinales.

Ahora el panorama se amplió y se ha construido una cantidad de hoteles nuevos que ofrecen las mejores comodidades a precios realmente módicos: desde 15 a 45 pesos con desayuno y cena incluidos. La mayoría cuenta con piscinas de aguas termal al aire libre y bañeras privadas de agua termal en el baño de la habitación, así como solariums, fogones para asado, salas de estar, televisión, video y aire acondicionado, y la opción de alquilar el propio departamento o cabaña con cocina, completamente equipados y con servicio de mucama. Siempre hay servicios médicos a mano para asesorar a los bañistas respecto a cómo y cuánto tiempo permanecer en el baño termal (ver recuadro).

A orillas del río Dulce, un balneario municipal cuenta con una olla de playas de arena con una pileta que se llena con la afluencia natural de la corriente. A su lado, un prolijo camping es el lugar de parada de los amantes de la vida al aire libre.

A 4 kilómetros de la ciudad, un enorme dique construido sobre el río Dulce embalsa un espejo de agua de 33.000 hectáreas de extensión, lugar muy visitado por los aficionados a la pesca nacionales y extranjeros, que encuentran en sus aguas al bravo "dorado", presa muy buscada por su sabrosa carne y por luchar denodadamente antes de ser atrapado.

El Mercado Regional de Río Hondo ofrece un despliegue de productos de las chacras vecinas, con todo tipo de frutas y hortalizas, quesos y salamines, chivitos, corderos, vizcachas, sábalos y dorados frescos.

El Centro Cultural y Artesanal General San Martín, situado en el Parque Martín Güemes, tiene dos pisos, 1700 butacas, 180 metros de escenario y 7200 metros cuadrados de construcción. Allí se realizan obras de teatro y espectáculos de música folklórica. También tiene dos salas de microcine y una para convenciones con capacidad para 3200 personas. En cualquiera de sus 32 locales comerciales se pueden encontrar artesanías típicas del lugar, como canastos, sombreros y bolsones hechos con la fibra de la palmera abundante en la región, cueros de vaca y oveja, quillangos de pieles curtidas y "baitones" o "frezadones", pesadas mantas de lana tejida en telares y teñidas de brillantes colores. En horas nocturnas, el Casino Provincial, de estilo colonial español, invita a los viajeros a probar suerte en la aventura del juego.

A la hora de reponer fuerzas, Río Hondo ofrece los riquísimos platos típicos santiagueños, tales como los tamales, humitas en chala, chivito asado, locro santiagueño y las famosas empanadas de carne cortada a cuchillo, con ají y tierna masa de grasa de cerdo.